



Aylwin le dijo a un miembro de la directiva del PDC:
«Todos quieren, menos mi partido»

El Presidente Aylwin parece estar actuando con una lógica semejante a la que usó Francois Mitterrand en 1988.

Cuando el francés cumplía su primer mandato, y su partido bajaba raudamente en las encuestas, y varios líderes socialistas se disputaban por reemplazarlo, Mitterrand decidió lanzar su candidatura, pero sin hablar de ella, salvo por un pequeño guiño en la prensa que hiciera que otros hablaran por él.

¿Es eso lo mismo que hizo Aylwin en la entrevista que concedió a Tomás Borge, para El Excelsior, en donde reconoció la posibilidad de aceptar la prolongación de su período?

Nadie lo sabe. En la intimidad de Palacio, el Presidente ha llegado a rectificar las declaraciones. Ha dicho que Borge forzó la respuesta, que hubo un tirabuzón periodístico de por medio.

Pero lo cierto es que esa frasecita ha

790-1
cambiado el cariz del asunto. Un ministro socialista reconoció que «el asunto va creciendo; ya no es broma ni especulación periodística».

Rastrear el origen de la idea de la prolongación del mandato es casi imposible. Se sabe poco, se sabe que los íntimos del Presidente comentaron el asunto a partir de las últimas navidades, pues Jarpa lo habría planteado en diciembre. Que el tema se tanteó entre los veraneantes demócratacristianos de Cachagua, y que fue el ministro Correa quien elevó el primer globo sonda, a fines de enero, al anunciar que las reformas constitucionales se anunciarían en marzo y que «no estaba descartada (para después) la prolongación del mandato».

Ese mismo enero el tema había llegado, vía Jarpa, a la masa crítica de Renovación Nacional y se comentó entre Andrés Allamand, Ricardo Rivadeneira y Carlos Reymond.

PROLONGACION DEL MANDATO PRESIDENCIAL

AYLWIN QUIERE

El Presidente ofreció a la DC hacer una declaración para negarse a extender su período. Pero reconoció que guarda silencio debido a que un asesor se lo recomendó porque así se mantiene la opción. Los promotores de la idea esperan sumar empresarios a la campaña y un mejor escenario.

EDUARDO RAMIREZ

Incluso, fue planteado al Presidente y él, con sapiencia, se negó de plano y colocó dos objeciones: que no era conveniente desde el punto de vista ético y que para ello se necesitaba un plebiscito y, por ende, una reforma de la Constitución.

Nadie vio entonces aquella presa que pasaba en lontananza, pues los ojos seguían las escaramuzas del Informe Rettig, y porque a Correa le fue mal en el sondeo. Tres personajes claves de la DC dijeron privadamente que no: Andrés Zaldívar, Genaro Arriagada y Gutenberg Martínez. De Zaldívar y Arriagada (el representante más conspicuo de la opción presidencial de Frei) era lógico, pero el no de Martínez (el hombre de mayor cercanía a Aylwin en el PDC) fue un sorpresón.

El rastro se pierde entonces hasta la reunión que el 7 de mayo realizaron Jarpa y Aylwin. Después de ese encuentro, el Presidente decidió no incluir,

en el discurso del 21 de mayo, una negativa tajante a la prolongación del mandato, como lo había previsto hasta ese día.

El tema no volvió a plantearse públicamente hasta mitad de julio, después de la encuesta CERC, en la que Aylwin mantenía un alto apoyo, en tanto el gobierno y el Partido Demócrata-cristiano bajaban abruptamente. Antes de la encuesta CERC, sin embargo, el tema seguía en tabla y el propio Presidente lo había tocado en conversaciones con altos dirigentes de la DC. Semanas antes, Aylwin había pedido a sus ministros prudencia al tratarlo. No hacer declaraciones, no manosearlo demasiado. Había algunos más partidarios que otros. Foxley era hasta entonces un opositor a la idea y Lagos, tal como lo describió uno de sus colaboradores, cada vez que se hablaba el punto, «miraba para el techo». Hamilton y Rojas parecían los más entusiasmados, tanto que

ya habían enfrentado discrepancias con gente del mundo DC por el tema. Bajo los ministros se movía todo el mundillo administrativo que no miraba la idea con desdén.

Sin embargo, ese globo, que ahora sí parecía crecer, encontró el viernes 26 de julio, justo al mediodía, un inesperado percance, un severísimo obstáculo: la directiva y los ministros del PDC, que almorzaron en pleno con el Presidente.

NOS CONVIENE A TODOS

Descartemos antes lo obvio. No hay que dar demasiada importancia a los cálculos electorales que se están haciendo. Son la proyección de fantasmagorías de cada uno de los partidos. La prolongación del mandato es una suerte de talismán que arreglará sus problemas internos. En RN sueñan con que dos años más les otorguen el espacio político que, definitivamente,



Jarpa es uno de los promotores más entusiastas de la idea: por lo menos la ha conversado varias veces con el Presidente.

no conseguirán de aquí al 93, los socialistas creen que pueden cancelar al PPD, y los pepedeístas creen que le conviene a Lagos. Es curioso que todos hayan asumido tan pronto el slogan de los promotores de la idea: a todos nos conviene.

Lo concreto es que en Renovación Nacional la idea la ha manejado Jarpa. Sus declaraciones, el lunes 29, hicieron frente a Sebastián Piñera que ya estaba lanzado a la campaña, y también a Francisco Javier Errázuriz que está complicándolos. Allamand y su equipo no descartan la posibilidad, pero sin embargo piden, como primer paso, que sea el gobierno el que la plantee y explique por qué es necesaria.

Algunos PPD apoyarían esta idea si se les aumentara el cupo de ministros en el gobierno. No todos, pues la senadora Laura Soto ya levantó la voz, en el consejo del lunes 29, para decir que se opone tajantemente. En el PS sueñan con una readecuación del gabinete que les proporcionara una cartera política (Interior o Defensa) para ganar la confianza de los militares. Todos dicen que para Lagos es ideal, porque el 93 está demasiado cerca (y con Pinochet en la comandancia no puede ser candidato).

SOLO EL CARIZ ELECTORAL

Todavía, los partidos están en la etapa primaria. Consideran sólo lo electoral y no el cariz propiamente político e institucional. Se especula con que la prolongación del mandato vendría asociada a un cambio constitucional mayor. En el mundo socialista creen que eso flexibilizaría la Constitución, en cambio en la derecha esperan, incluso,

que se mantengan los senadores designados. No hay ningún plan serio al respecto y las alianzas personales son tan cambiantes que no vale la pena referirlas.

La UDI, la DC y el PC están por el No.

Al PC no le conviene porque mantenerse fuera de la lucha electoral parlamentaria por dos años más sería acentuar su proceso de extinción.

En la UDI el tema se analizó en la comisión política del 22 de julio. Dicen que es un nuevo acomodo de los políticos, como el financiamiento a los partidos, fuera de los intereses de la gente. Incluso, en la valija de esa semana (en donde se mandan instrucciones a los presidentes provinciales de ese partido acerca de como encarar los temas) se les informó sobre la línea estratégica de la colectividad en este tema. Hay algunos que ya se sienten como el único partido verdaderamente opositor y esperan incrementar su clientela.

El problema (salvo para RN) no es la UDI sino la DC. Fue muy duro Andrés Zaldívar el viernes 26 de julio, cuando dijo que al PDC no le interesaba ni le parecía. Fue duro pero tenía base, porque ya estaba claro que, aunque el PDC no iba a tomar posición, en términos personales ya lo habían hecho los principales dirigentes: Arriagada, Zaldívar, Valdés, Martínez y Jacqueline Saintard.

En el almuerzo en La Moneda al que asistieron los miembros de la mesa directiva, los ministros DC y el Presidente, la prolongación del mandato no fue un tema principal (incluso, por momentos se planteó que no era la instancia para conversarlo), pero allí se dieron las se-

En el gabinete los entusiasmos han ido cambiando. «Lagos está menos ansioso», dijo un ministro socialista.



Los barones de la DC (exceptuando al ministro Boeninger) dijeron que no. Incluso el diputado Martínez, el hombre más cercano a Aylwin.

ñales claves para que el Presidente tomara razón de cuál es la situación en el PDC.

Y fue nuevamente Gutenberg Martínez, hombre clave en la llegada de Aylwin a la presidencia del PDC y su posterior lanzamiento como candidato presidencial, quien le dijo que no. Además le planteó otros dos temas, uno de los cuales sorprendió a los ministros: evaluar la eficiencia del gobierno. El otro era la continuación de la Concertación. Enseguida el Presidente tomó la palabra y comenzó por el que había sido el último asunto, la prolongación. Aylwin ofreció hacer a la brevedad posible una declaración pública para decir que no lo quería. Pero agregó que uno de sus asesores, que no era un demócratacristiano, le había recomendado callarlo, porque así conservaba la opción.

Una versión no confirmada, agrega que el Presidente le comentó a parte de la mesa directiva que «todos quieren la prolongación de mi mandato, menos mi partido».

LOS INDUSTRIALES

El asunto no está cancelado, ni mucho menos. La iniciativa tiene fuertes impulsores en el gobierno, quienes parecen más o menos decididos a seguir en ella. El miércoles pasado parecía una decisión tomada el incorporar a su estrategia a connotados industriales, a quienes ya han puesto de acuerdo a través de Jarpa.

Los impulsores de la idea confían en que en la DC, Zaldívar y Frei se tomarán de las mechas por la opción presidencial, que el partido seguirá bajando

TECNOCRACIA V/S PARTIDOS

Es evidente que, aun con cierto secretismo, son los funcionarios de la administración quienes se han comprometido en la tarea de promocionar la prolongación del mandato presidencial.

Es la primera aparición importante del fenómeno de la burocracia administrativa.

En general, estos fenómenos son más clásicos en los períodos autoritarios que en los democráticos, porque en las democracias los partidos políticos no pueden fácilmente ser arrastrados a este tipo de maniobras.

Estamos ante una señal evidente de transición, en donde la tecnocracia cree ser más fuerte que los partidos y, en parte, lo es. De hecho, logra remecer a los tres partidos con menor historia, con procesos dinámicos e inestabilidad en los liderazgos, con una situación electoral incierta: Renovación Nacional, Partido Socialista y Partido Por la Democracia.

En dos de ellos, los liderazgos principales están cuestionados. Allamand tiene las ya conocidas dificultades para llevarse bien con el jarpismo y con los competidores a un sillón presidencial. En el PS, Núñez subirá en noviembre a la presidencia en reemplazo de Arrate, pero no tiene mayoría en la Comisión Política.

EL PPD, aunque tiene a Lagos restablecido y un caudal electoral que sube, ve con temor el hecho de no tener puestos burocráticos que le permitan desarrollar una institucionalidad partidaria y, al mismo tiempo, mostrar más a sus figuras.

Al revés, los partidos con una cultura partidaria más sólida se resisten a la prolongación del mandato. EL PDC acaba de cumplir 34 años y es muy difícil la apuesta de pensar que un líder de ahí puede ser más que el partido. A eso apuestan quienes no han hecho vida partidaria, pero los dirigentes que han recorrido la meritocracia necesaria se juegan por lo opuesto. Nadie, ni Aylwin, es más que el partido y sus ritos, a medio camino entre las misas y el lento movimiento de las burocracias.

La UDI obtiene su solidez no en su historia, sino en que todavía sigue pesando el paraguas protector de su líder Jaime Guzmán. En algunos diputados hay leves tentaciones de alargar su período vía prolongación del mandato presidencial. Pero la directiva es capaz de mantener el orden no sólo en ese sentido sino en otros, amparados en las palabras de Guzmán. De hecho, la frase que ha usado Joaquín Lavín para decir que ellos están "fuera del club", corresponde a una que solía usar frecuentemente el senador muerto.

Y el PC, aunque alicaído, representa también una cultura partidaria fuerte, en donde es muy difícil que la tecnocracia penetre convincentemente.

Mirado desde este punto de vista, todo el jaleo que han armado es sólo una muestra de que seguimos en transición, pues las culturas partidarias no acaban todavía de asentarse y pueden ser remecidas por unos cuantos entusiasmados del gobierno.

en las encuestas y que, en ese escenario, los barones del PDC deberán reconsiderar su negativa del 26 de julio y mirar nuevamente a Aylwin.

Sin embargo, Aylwin -quien vivió el gobierno de Eduardo Frei y sus dos grandes quiebres- sabe mejor que todos lo que significa el no del viernes 26 de julio. Conflictos con el partido pueden arruinar un buen gobierno.

Un miembro de la mesa directiva dijo a HOY que «son las típicas cosas en donde don Pato no se equivoca».

Con una operación como tal, es claro que Aylwin arriesga demasiado. Goza dentro del PDC de un respeto superior al que gozaba Frei a un año y medio de gobierno. Su único crítico importante es Narciso Irureta, pero lo hace con un cuidado que no puede compararse a los vendavales del segundo año de Frei. Si Aylwin sigue adelante en su operación, perderá de golpe esa condición que podría convertirlo en el verdadero patriarca del PDC.

Al mismo tiempo, asume en solitario los riesgos del posible desgaste al cual todos apuestan y disminuye severamente la posibilidad que perdió Frei: entregar el poder a uno de sus camaradas. Cosa que ningún Presidente chileno ha hecho, desde 1946, cuando el radical Alfredo Duhalde entregó a González Videla.

La hipótesis de un enfrentamiento entre presidenciables es posible, pero nunca comparable con la que él mismo vivió con Frei y Valdés. Ya no hay grandes diferencias ideológicas entre los candidatos y el triunfo de una opción no significa la desaparición de sus adversarios, como parecía en 1988. El propio Aylwin, con la incorporación de todas las corrientes al gobierno, se encargó de disipar ese peligro.

Aunque el termómetro público marque alto en los próximos días, no es prudente entusiasmarse con la idea. El Presidente es un político con demasiada experiencia para no ver lo que el grupo que está promoviendo sigilosamente su prolongación parece no haber visto.

Es decir, que la estabilidad verdaderamente democrática no depende de una persona sino que de instituciones; que una prolongación del mandato vía plebiscito (incluso con un apoyo muy masivo) pone en juego su legitimidad frente a Pinochet. Y que acomodar tal idea a la mantención de los senadores y diputados, podría acarrear un daño

demasiado severo a la credibilidad de los políticos, haciendo ya del todo irrisorias las cosas que ellos mismos dijeron sobre el gobierno de las Fuerzas Armadas y Pinochet: que sólo querían perpetuarse en el poder, que sólo buscaban su beneficio personal y que la Presidencia de Chile no se plebiscita.

No hay que descartar nada. No vimos una política bella, pero sí sorprendente. Aunque algunos de sus asesores tengan en la mente a Mitterrand, Patricio Aylwin ha jugado hasta ahora el trance con una magistralidad chilena. El dicho de los campos de Ninhue lo describe bien: «No lo quiero, no lo quiero. Pero déjemelo en el sombrero». M.G.

¿QUIEN ES EL DUEÑO DE LA IDEA?

El secreto mejor guardado es quiénes son, realmente, los que lanzaron la idea de la prolongación del mandato. Es verdad que la está impulsando un grupo tecnocrático del PS y del PDC, pero ¿a quién se le ocurrió plantearla como un asunto de consistencia política?

Todos coinciden en sólo una cosa: no fue Aylwin, aunque se haya entusiasmado después. A fines de la semana pasada el asunto era tan confuso que un alto funcionario de gobierno dijo a HOY: «Puedo decir quiénes no son, pero no quiénes son».

-¿Quiénes no son?

-No es Correa, no es Boeninger, no es Krauss...

-Bueno, pero Correa salió hablando en enero del asunto.

-Sí, pero después recogió cañuela.

-Bueno ¿entonces quién?

-Parece que Jarpa, de un lado, y Hamilton del otro. Aunque no estoy seguro.

Otros dicen que esto es, clásicamente, un intento de la administración de perpetuarse en el poder.

Un dirigente del PPD opinó que «es la típica movida de un grupo de socialistas que pasó al gobierno, que ha visto disminuir su base social en los partidos y que sabe que si no se alarga el gobierno, se van a quedar sin aire. Son los mismos 'cascos azules', porque saben que ahí pierden, y que quieren diferir a toda costa todos los procesos electorales».

Hay que analizar con cuidado el tema. Primero, porque -como en todo enigmática- cada uno sitúa a los monstruos o sus ángeles preferidos.

Lo cierto es que el gabinete ha ido pasando de cierto escepticismo a un mayor entusiasmo, aunque nadie puede asegurarlo.

Hay dos personajes que, probablemente, hagan una pérdida relativa al respecto. Lagos, por razones obvias, y Foxley a quien el sigiloso pero influyente Juan Hamilton había insinuado como el tapado del Presidente en una entrevista.



Nunca las encuestas han hecho un mentiroso

Marcelo Contreras

Pero hay mentirosos que hacen encuestas. O al menos las manipulan. Depende qué se pregunte. O cómo se formule la pregunta. O las circunstancias. Sin embargo, echarle la culpa al empedrado, descalificar las encuestas o las empresas que las realizan, proponer reglamentaciones para realizar sondeos de opinión pública, no apunta al tema de fondo. Qué son y qué muestran las encuestas. Y para qué sirven.

Las encuestas son meros instrumentos. Fotografías de una realidad en

La baja de popularidad registrada por la DC en algunas encuestas, y el alza del ministro Lagos en el mismo sentido, ponen un serio interrogante a la forma como la Concertación podrá proyectarse más allá de 1993.

constante cambio. Útiles, pero no determinantes. Son muchos los políticos que han tenido estruendosos fracasos por confiar únicamente en las encuestas, despreciando la capacidad de su oponente para influir y modificar los estados de ánimo, las percepciones y las preferencias del público elector. Y lógicamente, a la hora de contar los votos, se producen las decepciones y las recriminaciones. Generalmente hacia quienes hacen las encuestas. O hacia quienes las interpretan.

El tema ha salido una vez más a la palestra a propósito de una serie de mediciones de opinión pública dadas a conocer en los últimos días y que han provocado un verdadero remezón político tanto en el gobierno como en la oposición. El Instituto para el Nuevo Chile, El Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) y CEP-Adimark dieron a conocer el resultado de sus sondeos, correspondientes a los meses de junio y julio. No todos los resultados son coincidentes. Y algunos de ellos ni siquiera comparables. Sin embargo, a lo menos la encuesta CEP-Adimark y la encuesta CERC muestran una peligrosa tendencia a la pérdida de popularidad del gobierno (cerca de 15 puntos en ambas). Sin embargo, no es que esta pérdida de popularidad coincida con un aumento de las preferencias opositoras (la encuesta CEP-Adimark marca seis puntos para RN y 5,8 para la UDI, mientras que el partido de Fra Fra desciende al 4,1). Quienes suben son los independientes. Quienes no se pronuncian por ninguna opción política. Los que no saben quién los identifica. El 86,7 de los encuestados por CEP-Adimark declara que no participa en política, mientras que más del 70 por ciento se manifiesta poco o nada interesado.

Lógicamente estas tendencias preocuparon en el gobierno. No tanto por la baja de popularidad del gobierno (de por sí bastante preocupante), sino por el desinterés y desmovilización que revelan. Algo ha fallado y no particularmente la zarandeada política de comunicaciones gubernamentales. Es la política global, el conjunto de la estrategia diseñada para el período, la que se encuentra en revisión. Es la teoría del "salame" la que no está funcionando. La idea que hay que ir paso por paso. Una reforma tributaria antes de ayer. Un estatuto docente el día anterior. Una reforma muni-

cipal hoy día. Estrategias parciales que cuestan una enorme cantidad de horas de agotadora negociación, que consume el tiempo de ministros y parlamentarios, con resultados magros, que preocupan al gobierno a la hora en que el Presidente Patricio Aylwin dio por cancelado el tema del famoso alargue presidencial —que paradójicamente inventara el líder opositor Sergio Onofe Jarpa— con un rotundo "no quiero ni puedo".

Eso deja algo más de dos años de gobierno. Un plazo extraordinariamente corto para lo mucho que falta por hacer. Por lo menos desde el punto de vista del programa que la Concertación ofreciera al país en 1989. No es que en el gobierno se tenga la sensación de que no se ha avanzado. Por el contrario, la evaluación de los primeros 18 meses de gobierno es extraordinariamente positiva. Sin embargo, existe plena conciencia de que se debe revisar la estrategia seguida hasta ahora para cumplir en todo lo que sea posible las metas propuestas. Y ya no sirve ir paso por paso. Ahora hay que definir el conjunto de cosas a las que este gobierno aspira en los próximos 30 meses de gestión. Teniendo claro que el próximo año (más bien éste) se inicia una campaña electoral ininterrumpida entre las elecciones municipales (si efectivamente sale la reforma) y las elecciones parlamentarias y presidenciales de 1993.

Por de pronto, curiosamente, fue el canciller Enrique Silva Cimma quien dio el primer indicio del cambio de estrategia en el gobierno, al anunciar el envío de un paquete de reformas constitucionales al Congreso. De paso afirmó que el Presidente creía que no se podía estar picoteando las reformas constitucionales (una, un puntito, una reforma...). Un paquete que, según el canciller, el Presidente tiene muy avanzado y que podría presentar al Parlamento en un mes más.

Es que el gobierno está literalmen-



te agotado con la engorrosa negociación a la que lo ha sometido la derecha en materia de reforma municipal. Un día es una exigencia y al día siguiente otra. Primero el sistema de elección de concejales y el alcalde. Luego la ley de rentas municipales. Después la regionalización. Y así hasta el infinito, entrapando la discusión hasta el punto de no ser evidente que se realicen elecciones municipales en 1992. Se agotó la paciencia y se acaba el tiempo. Hoy se discute el conjunto de reformas constitucionales, cuya base, sin duda, es el acuerdo famoso a que llegaron los negociadores de la Concertación y de Renovación Nacional antes de la elección presidencial.

Sin embargo no es únicamente en el terreno institucional en donde el gobierno quiere hacer el viraje. El área social y el tema de la pobreza tiene una alta prioridad en la agenda del gobierno. También la situación económica. Y una vez más los síntomas de las encuestas. La apatía, el desinterés, la desmovilización de la gente.

Por ahora no habrá cambios ministeriales. Por lo menos durante 1991. El próximo año es otra cosa. Se abre una nueva etapa, terminal, y eso exigirá reacomodos. Algunos ministros se irán pa-

ra ocupar otras responsabilidades políticas. En sus partidos o frente al país. Otros se estima que ya han hecho el aporte que tenían que hacer y se les pedirá su aporte en otras áreas. Un equipo hará la continuidad ministerial. Los imprescindibles para el Presidente.

Tampoco recibió bien la DC la baja de popularidad que acusa en las encuestas CEP-Adimark y CERC. Ni el escaso 30 por ciento en comparación con altos porcentajes de encuestas anteriores (alrededor del 40 por ciento), ni la alta popularidad del ministro socialista Ricardo Lagos (la más alta después del Presidente). Ello pone un serio interrogante a la forma como la Concertación podrá proyectarse más allá de 1993.

No es cosa de que el candidato DC sea definido en una junta nacional de dicho partido. Ni que se busque un mecanismo de consulta con los aliados de la Concertación para buscar el mejor hombre dentro de la DC. En el mejor de los casos se podrá diseñar un mecanismo amplio, al interior de la Concertación, para elegir al candidato no del partido mayoritario, sino aquel que reúna más consenso. En el peor se podrían enfrentar, en una primera vuelta un candidato socialista-PPD con un candidato demo-

cratacristiano. Y eso a costa de acentuar los perfiles de diferenciación. Cada quien con su propia lista de parlamentarios. Con su propio programa. Con campañas alternativas. El riesgo de un quiebre de la Concertación es evidente. Y las posibilidades de recomponerlo, después de la primera vuelta, va a depender de la virulencia de los enfrentamientos anteriores. No es un tema de fácil despacho.

Para Renovación Nacional los resultados de las últimas encuestas tampoco son de fácil despacho. En la encuesta CERC apareció superada por la UDI y la encuesta CEP-Adimark acusa un peligroso descenso del 9,9 por ciento que tenía en el mes de marzo de 1991 al 6 por ciento en julio. Dos modestas décimas por encima de la UDI (5,8 por ciento). Una crisis que se desata sobre Allamand y su política de los consensos.

Quizás por lo mismo es que el senador Sebastián Piñera se declaró candidato a Presidente de la República para 1993. Para ganarle el quien vive a su hermano, el empresario. A Büchi, quien está muy abajo en las encuestas. A Cáceres. En fin, a todos los candidatos que la UDI pudiera levantar. Pero también para madruguar a los militantes de su propio partido que son potencialmente pre-

sidenciables. A Sergio Onofre Jarpa en primer lugar, pero también a Evelyn Matthei, quien aparece con las más altas preferencias opositoras.

Pero el punto es más complejo, como lo reconoció Eguiguren, el vicepresidente de RN. Una consolidación de las tendencias que marcan a la UDI como un partido equivalente, o incluso más fuer-

te que RN, obliga a revisar la estrategia seguida hasta ahora por el partido de Allamand. No es el momento de discutir candidaturas presidenciales, afirmó, recordando que no por madrugar permanece más temprano. Es hora de analizar la relación entre ambos partidos de derecha para enfrentar un futuro que podía significar 10 años más de gobierno

de la Concertación. Los dos años que le quedan a Aylwin y los próximos ocho años previstos en la constitución como la duración del período presidencial. La única arma que tiene el actual gobierno para inclinar a la derecha a considerar seriamente una reforma constitucional más ambiciosa. Eso o pensar en el 2002. •

Diputado Andrés Aylwin:

“Estamos entrampados en el Congreso”

La última encuesta CERC lo incluyó entre las figuras públicas a evaluar: un promedio de 5.395 fue su nota. El político mejor evaluado en la encuesta, incluso en relación a los ministros. Sólo fue superado por Alejandro Foxley. Quizás por esa popularidad el diputado Escalona lo propuso de candidato a la Presidencia de la República. Aun cuando los resultados de su evaluación no se hicieron públicos por su propia decisión. Está inquieto por la marcha de la transición.

—¿Ve posible la reforma de la Constitución en este período o cree que debe ser una tarea para un próximo mandato, con una elección de por medio?

—No soy optimista porque la derecha, si bien reniega de gran parte del gobierno de Pinochet, la verdad es que quiere seguir usufructuando de todo lo positivo para ella que se hereda de ese gobierno: los alcaldes designados, los senadores designados y el sistema electoral, que le es ampliamente favorable.

—¿Se puede asegurar que hay elecciones municipales en junio del 92?

—Yo creo que no va a haber elecciones. Si uno analiza la evolución de lo que ha dicho la derecha desde que se planteó

la primera reforma constitucional a principios del año 90 para los efectos de la elección de alcaldes, ya ahí la UDI dijo que no aceptaría ninguna reforma constitucional durante cuatro años y RN planteó que podría aceptar una reforma constitucional después de dos años. Después alegaron que el sistema propuesto era malo porque no había elección directa del alcalde sino que se estaban eligiendo concejales y estos concejales elegirían al alcalde. Superado ese problema, se planteó el problema de la regionalización. Superado éste, ahora ya prácticamente se está planteando, en mi concepto, un régimen muy parecido al federal, que rompa el sentido unitario que debe tener el Estado chileno con lo cual también violenta la solidaridad, en el sentido de que si hay regiones que son más ricas y otras regiones que son más pobres, debe haber un poder central que distribuya adecuadamente los recursos.

—Algunos sectores han propuesto en concreto que el candidato del 93 sea Andrés Aylwin, ¿usted qué opina de eso?

—Creo que yo sólo he sido un luchador por los derechos fundamentales del hombre y nunca he pensado que pueda tener condiciones para ser Presidente de la República.

—Lo veo pesimista respecto de la marcha de la transición.

—No, yo soy muy optimista en cuanto a lo que ha hecho el gobierno de mi hermano, creo que jamás pude pensar yo que el Presidente sobrelleva tan bien un período tan difícil como es el período de la transición. Espero también una gran comprensión de la gente y veo que hemos ido superando grandes problemas. Sin embargo estamos entrampados en el Congreso. Nosotros necesitamos la mayoría del Senado para hacer transformaciones que yo estimo fundamentales. Honestamente no veo una voluntad de la mayoría de la centroderecha y concretamente de esa institución absolutamente inmoral que son los senadores designados, de crear las condiciones para una nueva institucionalidad verdaderamente democrática. En ese sentido, yo efectivamente soy pesimista. En los otros aspectos soy profundamente optimista porque creo yo que Chile tiene una cosa maravillosa que es su pueblo, en el cual existen grandes valores y un sentido enorme de solidaridad y una gran capacidad para comprender las dificultades que afronta el proceso de transición a la democracia. • M.C.

Ubiiiccate!

...en el 93 A.M. está Nuevo Mundo. Todo un mundo de música, noticias, concursos, cultura y programas para todos los gustos.

Los ubicados sintonizan Radio Nuevo Mundo, toda la verdad, todas las verdades.

